

son notables por su liquidez; algunos dolores y ruidos de tripas, enflaquecimiento mas ó menos marcado, aridez de la piel, alteracion de la cara y un poco de frecuencia de pulso.

En un caso observado por Trousseau (1) sobrevinieron síntomas cerebrales durante el curso de una enteritis crónica, que en un niño simulaban una meningitis. La autopsia demostró despues que no existia esta afeccion.

En los sugetos afectados de tubérculos, son en los que mas se encuentra esta afeccion del intestino, de que he hablado bastante al tratar de la *tisis pulmonal*.

La *anatomía patológica* dice poco sobre esta cuestion, porque la enteritis crónica no mata por sí misma, sino por las complicaciones que sobrevienen, por la estenuacion en que los enfermos caen, por la tuberculizacion, etc.

Tratamiento.—La indicacion primera que en los sugetos afectados de enteritis crónica debe llenarse, será la de sujetarlos á un régimen preciso, pues el menor exceso puede desarrollar los síntomas agudos, sobre todo en los niños. Si la leche de la nodriza es pobre, se le debe cambiar; si al niño se le habia destetado, se le dará alimento nutritivo y proporcionado á sus fuerzas, como sopa de pan, de arroz, puches, advirtiendo que los caldos fuertes son demasiado nutritivos para los niños.

En una edad mas avanzada, los niños dejan la leche por los caldos grasos preparados con sustancias feculentas. El aceite de hígado moreno aumenta la diarrea, pero si estuviere claramente indicado, se le administrará mezclado con jarabe de membrillo, de goma, etc.

La carne cruda se ha recomendado mucho por Weisse (de Moscou), Andrieu, Trousseau (2), Bouchut (3), etc. Carne magra de buey ó de carnero, se le corta en pequeños pedazos y se le machaca hasta reducirla á pulpa, que se puede incorporar con dulce de grosella, azúcar ó chocolate, para administrarla con el nombre de *conserva de Damas*. Se empieza por 10 gramos en cuatro veces, al dia siguiente 20 gramos, y así sucesivamente. A los parientes se les advertirá que las deposiciones son horriblemente fétidas, pero estas se disminuirán progresivamente á medida que la mejoría se manifieste. Los huevos frescos, crema de arroz, de chocolate, son excelentes coadyuvantes: Tambien se podrá administrar el sub-nitrato de bismuto como en el estado agudo.

Los *vermes intestinales* obran como cuerpos extraños, y pueden igualmente dar lugar á una enteritis crónica, cuyos principales síntomas son la diarrea, cólicos y enflaquecimiento. Esta variedad reclama los antihelmínticos, las grajeas de santonina, el semen-contra, etc. Véase mas adelante, VERMES INTESTINALES.

(1) Trousseau, *Bulletin de thérapeutique*, Diciembre 1846.

(2) Trousseau, *Clinique de l'Hôtel-Dieu*. 1865, t. III, p. 125, 136.

(3) Bouchut, *Maladies des nouveau-nés*. 1862, p. 516.

De cualquiera manera que se explique la accion de los vicios escrofulosos, herpético, artrítico, y de la misma sífilis sobre el intestino, no se puede menos de admitir una variedad de enteritis que se puede llamar *escrofulosa, herpética, artrítica, sífilítica*, y contra la cual no hay tratamiento específico: se podrá recurrir al tratamiento general de estas enfermedades, de que nos ocupamos en los artículos HERPES, ESCRÓFULA, GOTA, REUMATISMO, SÍFILIS. En estos casos es preciso observar escrupulosamente las reglas higiénicas que dejamos indicadas, y la medicacion hidro-mineral principalmente, tiene gran importancia; así como los baños de mar, las aguas sulfurosas de *Cauterets*, de *Bagnères*, de *Aix en Savoie*, para las personas afectadas de la diatesis escrofulosa, dartoza, herpética; y las de *Contrexéville* y de *Vichy*, para los reumáticos.

Por lo demás, el tratamiento farmacéutico será el que hemos recomendado para los tuberculosos atacados de diarrea crónica; los opiados antes de comer; los astringentes, ratania, colombo, sub-nitrato de bismuto y diascordio, tambien antes de la comida; y al exterior, sobre el abdómen, los excitantes, revulsivos cutáneos, como el aceite de croton: si mas tarde el enfermo se debilita, los feruginosos, los tónicos y las aguas gaseosas mezcladas con vino viejo á las horas de comer.

ARTÍCULO IV.

DIARREA.

La diarrea no es mas que un síntoma que en rigor podiamos prescindir de ocuparnos de él para hacerlo en las enfermedades en que se observa; sin embargo, diremos algo por la variedad de diarrea, que no se puede referir á ninguna lesion orgánica. En efecto, solo trataremos de la *diarrea idiopática ó diarrea catarral* de algunos autores, pues la diarrea sintomática ya ha sido descrita ó deberá serlo mas adelante al tratar de las enfermedades, de que es solo un simple síntoma. Ahora bien, ¿hay realmente una diarrea idiopática, es decir, que existe faltando toda la inflamacion? De ningun modo se halla demostrado. Las ideas que se habian formado acerca de los diversos catarros, se han modificado singularmente en estos últimos tiempos, y se ha visto que las afecciones llamadas catarrales, y particularmente el catarro por excelencia, el catarro bronquial, están á no dudarlo ligadas con una inflamacion, que por ser superficial, no por eso es menos verdadera. Acaso se dirá que en ciertas diarreas es sumamente corta la duracion de la enfermedad, y que los síntomas son tan leves, que no denotan de ningun modo la inflamacion; esto es lo

que principalmente se observa en la diarrea, á la que se ha dado el nombre de *diarrea nerviosa*. Pero cuando en la superficie de las mucosas que están á la vista se ve que una irritacion pasajera da lugar á flujos mas ó menos abundantes, ¿no se puede admitir que lo mismo sucede en el interior del conducto intestinal? Por lo demás, todo depende del modo de resolver una cuestion subsidiaria, á saber: ¿Dónde empieza y dónde acaba la inflamacion? Cuestion muy difícil que no pretendo resolver en este lugar.

De cualquier manera que se consideren las cosas, siempre sucede que en muchas circunstancias, y principalmente á consecuencia de vivas emociones, se ve sobrevenir, ya despues de algunos dolores abdominales, ya solo despues de algunos borborigmos, cámaras líquidas mas ó menos numerosas, comunmente abundantes, y que son casi el único síntoma de la afeccion leve de que se trata. Estos fenómenos son de muy corta duracion, y todo entra en orden, sin que por lo regular sea necesario ningun otro tratamiento.

En cuanto á las demás diarreas idiopáticas admitidas por algunos autores, como la *diarrea de los niños* y la *diarrea asténica*, de ningun modo se halla probada su existencia, y así no me detendré en ellas. Solo quedan las *diarreas críticas*, sobre las cuales tampoco tenemos mas que datos muy poco exactos, de los que diré algunas palabras al tratar de la enterorrea.

Diarrea intermitente.—El doctor Millet (1) ha referido un caso de diarrea serosa, que se reproducia todas las noches á las dos, y que se cortó despues de seis accesos con el sulfato de quinina.

Si en la diarrea idiopática fuesen las deyecciones muy numerosas, y si se prolongase la afeccion, bastaria para hacer desaparecer los síntomas, prescribir el *agua de arroz* ó el *agua albuminosa*, algunos *astringentes*, y administrar una ó dos *lavativas laudanizadas*.

El doctor Bertin (2) ha llegado á dar el *tanino* hasta 50 ó 75 centigramos y aun hasta un gramo, repetidas dos veces al dia, sin ningun inconveniente, y al efecto cita doce casos de diarreas rebeldes que cedieron completamente á este medio. En dos de estos casos complicados con disenteria, ésta se curó tambien perfectamente. El doctor Levrat-Perroton (3) cita tres casos de diarrea rebelde á los opíacos y á los emolientes, curados por la *centumnodia* ó *poligono avicular* (*poligonum aviculare*).

El doctor Lavirotte (4) recomienda el *aceite de nafta*. Segun él, se puede emplear el de nuestras boticas, aunque sea de calidad inferior. Este medicamento es considerado casi como un específico por los médicos rusos del Cáucaso.

(1) Millet, *Journal des connaissances médico-chirurgicales*, Agosto, 1844, p. 62.

(2) Bertin, *Giornale delle Soc. med. di Torino*, cité dans la *Gazette médicale de Montpellier*. Abril, 1846.

(3) Levrat-Perroton, *Journal de médecine de Lyon*, 1843.

(4) Lavirotte, *Gazette des hôpitaux*, 1849.

En otro tiempo se recomendaba la *potentilla* para combatir la diarrea. El doctor Bonnard (1) ha llamado de nuevo la atencion de los médicos sobre esta planta indígena, y ha citado un caso en el que se contuvo una intensa diarrea en cuarenta y ocho horas por la *potentilla* administrada del modo siguiente:

R. Potentilla anserina. de 8 á 15 gram. | Agua..... 1000 gram.

Cuézase durante diez minutos. Se toma durante el dia.

A los prácticos corresponde experimentar esta sustancia. Rayer aconseja contra la diarrea crónica la mezela siguiente:

R. Sub-nitrato de bismuto..... |
Carbon vegetal en polvo..... | aa partes iguales.

Se toma á la dosis de 20, 30 y 40 centigramos al dia, divididos en varios papeles.

Solo la experiencia nos puede manifestar cuál es la verdadera eficacia de este remedio.

El doctor Nevins (2) usa la *nuéz vómica* á la dosis de 75 miligramos por dia en la diarrea crónica. Pero como la asocia con otros medicamentos activos, y especialmente con el ópio y el carbonato de hierro, no se puede deducir nada de los hechos que refiere.

Boisseuil (3) cita un caso en que el *agua de cal* dada á la dosis de una tercera parte de taza, mezclada con otras dos de leche, dos veces al dia, ha curado una diarrea crónica muy pertinaz.

Diarrea coleriforme de los niños pequeños.—Cuando los síntomas son muy graves y amenazan la vida de los niños en esta especie de diarrea, Trousseau aconseja los *baños de mostaza*, que hace tomar de la manera siguiente: Se pone en una servilleta 500 gramos (una libra) de harina de mostaza, que deslie en agua fria, despues ata la servilleta de suerte que forme una especie de muñeca en la cual esté colocada la harina, y en fin, se la tuerce y comprime hasta que se ponga el agua amarilla. Conviene desleir la harina en agua fria, porque entonces se desenvuelve en mayor cantidad el aceite esencial de mostaza. Sostenido el niño por la nodriza ó por cualquier otra persona, se le mete en el baño, y bien pronto empieza á sentir la accion irritante de la mostaza, que la persona que tiene el niño siente tambien; cuando el escozor es insoportable para ella, se debe sacar

(1) Bonnard, *Union médicale*, Agosto, 1849.

(2) Nevins, *London Medical Gazette*, 1848.

(3) Boisseuil, *Journal de médecine de Bordeaux*, Julio, 1846.